

SOGAMIUC

Actualidad



Antonio Gómez Caamaño

En este número hablamos con Antonio Gómez Caamaño, Conselleiro de Sanidade de la Xunta de Galicia desde abril de este año.

Asume el cargo y el reto después de desarrollar su actividad médica como especialista en Oncología Radioterápica.

Un profesional con experiencia en la asistencia clínica, la investigación y la gestión sanitaria, como jefe de servicio y ahora como Conselleiro.

Escuchamos sus reflexiones sobre la sanidad gallega y también, como no, de la situación de la Medicina Intensiva en nuestra comunidad.

Después de más de 10 años como jefe del Servicio de Oncología Radioterápica del Hospital Clínico Universitario de Santiago de Compostela, el pasado mes de abril acepta el cargo de Conselleiro de Sanidade ¿le costó mucho aceptar la propuesta y dejar atrás el mundo de la oncología, del hospital, de la investigación...?

Mis responsabilidades actuales son muy distintas a lo que había hecho hasta ahora. Yo conozco bien la asistencia, la investigación, la docencia. Estar en la Consellería es diferente, implica una gran responsabilidad, pero es una tarea que asumo con muchas ganas, con ilusión. En este sentido, agradezco la confianza que el Presidente Rueda ha depositado en mí para llevar las riendas de la sanidad pública gallega, la misma que he defendido hasta ahora desde mi profesión.

Pasé, un viernes, de estar viendo pacientes en el hospital, al lunes ya tomar posesión como Conselleiro. Como es lógico, a veces echo de menos el contacto con el paciente, esa cercanía y agradecimiento espontáneo que te llena y te anima en tu trabajo, es una satisfacción. Pero la verdad es que afronto el cambio con naturalidad, estoy aprendiendo mucho. El Presidente me ha dado la oportunidad de contribuir a la optimización de esa gran sanidad pública que tenemos los gallegos, una sanidad de la que debemos sentirnos orgullosos. Y no podía decir no a contribuir, ahora desde el ámbito político, a mejorarla y trabajar por su excelencia.

¿Qué balance hace de estos primeros meses al frente de la Consellería? ¿qué es lo que más le ha sorprendido?

El balance es positivo y enriquecedor. Insisto, estoy aprendiendo mucho.

Desde el primer momento en el que llegué a la Consellería trasladamos un mensaje muy claro de cuáles eran nuestros objetivos: estamos aquí para cuidar a los pacientes, ellos son el centro al que deben dirigirse nuestras acciones, para garantizarles la mejor asistencia posible, una asistencia ágil, personalizada y de calidad. Para eso estamos aquí.

Pero también tenemos que cuidar a los que nos cuidan, a los profesionales del sistema sanitario gallego, para que vuelvan a recuperar ese sentimiento de pertenencia a una organización de la que forman parte muchísimas personas y es importante que se sientan a gusto y que estén unidas.

Lo cierto es que, nada más llegar, tuvimos que afrontar el reto de planificar el verano, la época quizás más complicada a nivel asistencial, tanto en hospitales como en centros de salud, porque es la época en la que más profesionales se van de vacaciones, pero también el período en el que Galicia más afluencia de personas registra. Es necesario conjugar el merecido descanso del personal del sistema sanitario con la garantía de asistencia a la población.

Para afrontar este primer gran reto, elaboramos un plan con medidas ordinarias y extraordinarias que, todo hay que decirlo, ha funcionado francamente bien. En ese sentido estamos satisfechos, porque no solo hemos logrado cubrir la atención sanitaria en todo el territorio de manera eficiente, sino que la hemos reforzado allí donde la presión era mayor.

Hemos tenido contratados cada día, de media en los meses de julio y agosto, 48.000 profesionales en el Sergas, lo que supone 1.500 más que el pasado año.

Yo quiero agradecer la implicación y la labor incansable de todos los trabajadores del Servicio Gallego de Salud; muy especialmente, a los 300 voluntarios que se han anotado a la bolsa que hemos abierto y que han cubierto guardias en urgencias o prolongado su jornada laboral en los centros de salud para blindar la atención sanitaria; y también a los 111 médicos residentes de cuarto curso que han aceptado la encomienda y han estado ayudando en el verano.

Gracias al esfuerzo de todo este gran ejército sanitario hemos conseguido, no solo mantener la actividad asistencial habitual en el período estival, sino que incluso la hemos incrementado respecto al pasado año.

Y esto lo tenemos acreditado con cifras: hemos sido capaces de operar más y operar más patologías prioritarias, reduciendo las esperas: 1.400 cirugías programadas más; de ellas, 500 de prioridad 1, lo que supone un 8% más que el pasado año. También se incrementaron las asistencias en urgencias, tanto en PAC como en hospitales, y logramos mantener el número de consultas en atención primaria y también las pruebas diagnósticas.

Mirando hacia el futuro ¿cuáles son las principales amenazas o retos para el sistema sanitario gallego?

Creo que tenemos dos situaciones principales que debemos afrontar, a corto y medio plazo: una intrínseca, relacionada con la propia idiosincrasia de nuestra comunidad, con una población cada vez más envejecida, pluripatológica y polimedicada; y otro factor más externo, un problema común a todas las comunidades, que es la falta de médicos y al que el Gobierno de España debe aportar soluciones, porque es quien tiene la competencia, la capacidad de “fabricar” médicos.

Está claro que nuestro sistema sanitario público debe anticiparse y planificar para afrontar de la mejor manera estas situaciones. Estos son dos frentes en los que estamos centrados ahora mismo en la Consellería, a través de distintas medidas, como el Plan de recursos humanos que estamos elaborando con el fin de poder tener una foto global del personal con el que contamos y que vamos a necesitar en los próximos años en el conjunto de la comunidad, también para afrontar las jubilaciones de los profesionales. Tenemos que planificar los recursos humanos disponibles de la mejor manera para dar la máxima cobertura y la mejor asistencia en todo el territorio.

Y, por otro lado, como decía, también tenemos que lograr que el sistema sanitario público vaya parejo a las necesidades de una población cada vez más envejecida, que conlleva un aumento de la cronicidad y de la dependencia, lo que supone también mayor demanda de cuidados, atención y seguimiento por parte de los profesionales sanitarios. En este sentido, la Consellería ha impulsado Planes locales de salud, con 71 ya implantados; el Plan gallego de atención domiciliaria, con el que nos acercamos directamente al domicilio del paciente para realizar una valoración de su estado de salud; también la implantación de la historia clínica electrónica, en la que somos pioneros y que garantiza la accesibilidad a toda la información del

paciente, facilitando su cuidado integral, al ayudar en su diagnóstico, seguimiento y tratamiento, permitiendo incluso el control domiciliario del sintrom, y evitando así desplazamientos a los pacientes

¿Y su proyecto más ilusionante como Conselleiro?

Son siempre muchos los proyectos que uno tiene en mente para desarrollar de cara a mejorar la atención sanitaria a los pacientes.

En todo caso, ahora mismo tenemos en marcha una iniciativa que para mí, como profesional de oncología radioterápica, es especialmente ilusionante y que va a colocar a Galicia a la vanguardia de las tecnologías en el tratamiento del cáncer. Se trata del Centro de Protonterapia, que estamos construyendo con el objetivo de que pueda estar tratando pacientes en el año 2026. Seremos la primera comunidad autónoma en incorporar a la sanidad pública esta técnica novedosa que permite utilizar protones para aplicar radiación directa a tumores y destruir las células cancerosas, afectando en menor medida a tejidos y órganos sanos. Es una técnica mucho más precisa y menos invasiva, lo que supondrá un avance importantísimo a la hora de tratar a los pacientes oncológicos.

Como médico, en ejercicio hasta hace unos meses, ¿cree que el sistema cuida a los profesionales lo suficiente?

Lo que sucede es que a veces se produce una cierta desconexión entre la gestión y el ámbito clínico, pero también es verdad que el venir de la actividad clínica te da una visión de lo que realmente es importante y permite ser muy ejecutivo.

Nuestro objetivo, como antes decía, es que los profesionales se sientan reconocidos y trabajen a gusto. Más allá de las condiciones económicas, es necesario crear condiciones de trabajo que permitan a los profesionales sentirse cómodos. Si tienes un trabajo que te permite conciliar con un proyecto de vida, con buen acceso a la tecnología, con posibilidades de investigar, la profesión resulta más atractiva. Las palabras de agradecimiento y reconocimiento del esfuerzo realizado por los miles de personas que conforman el sistema sanitario público gallego también son algo muy importante. Y, por supuesto, reducir la burocracia al máximo, para que los médicos puedan dedicar el máximo de su tiempo a cuidar y tratar al paciente, y no en trámites administrativos que no tienen ningún valor ni aportan nada a la salud.

En este sentido –y volviendo a lo que antes hablábamos– más allá de grandes logros, como conselleiro, me doy por satisfecho si los profesionales de la sanidad pública gallega y los pacientes, especialmente las personas mayores, cuando me vaya, consideren que he sido un buen conselleiro para ellos.

A nivel hospitalario tenemos la sensación de que en los últimos años las plantillas médicas se han ajustado al mínimo imprescindible para cubrir la asistencia básica y que no se tienen en cuenta otros aspectos de vital importancia como la docencia, la formación, la investigación, el desarrollo de proyectos... ¿comparte esta sensación? ¿cree que esta situación es sostenible a medio-largo plazo?

Lo que tenemos es un déficit de médicos generalizado en toda España y muchas partes de Europa y que es, además, especialmente acusado en determinadas especialidades. En Galicia no contratamos menos médicos, al contrario. Lo que pasa es que, debido a las características de la población, envejecida y pluripatológica, y a la progresiva ampliación de la cartera sanitaria, cada vez se necesitan más facultativos. Es un problema en el que el Ministerio de Sanidad debe adoptar soluciones globales, soluciones que pasan por la ampliación de la edad de jubilación, como ya hemos pedido, y también por que se agilice la homologación de títulos que ayudaría a paliar esta situación.

Por nuestra parte, desde la Xunta, estamos trabajando en un Plan de recursos humanos que nos permita tener la fotografía de las necesidades a medio y largo plazo y así poder planificar la organización del personal.

Y estamos implementando medidas para conseguir retener el talento y atraer hacia el Servicio Gallego de Salud a profesionales sanitarios.

Estamos tratando de captar a los médicos residentes que han finalizado su formación este año, ofreciéndoles a los médicos de atención primaria trabajar de forma estable o contratos de tres años a los residentes de especialidades de medicina hospitalaria en las que es necesario garantizar el relevo generacional.

Y esas medidas para conseguir un Sergas magnético pasan, necesariamente, por implementar medidas de conciliación; por favorecer la investigación, también en la atención primaria que es el primer nivel

asistencial y ofrecería resultados muy valiosos; por apostar por la formación; o facilitar la docencia para que la profesión pueda resultar más atractiva. Son un conjunto de cuestiones en las que es necesario avanzar.

Hablando de nuestra especialidad, los servicios de Medicina Intensiva están pasando una época compleja. Desde la pandemia COVID-19 se han reformado y ampliado casi todos los servicios, sin embargo, esto no se ha acompañado de un aumento suficiente de plantilla, lo que provoca que prácticamente la totalidad de los intensivistas que hacen guardias sobrepasen la jornada laboral estipulada por el estatuto Marco. Esta realidad empeora en verano, cuando el número de guardias se dispara por encima de las 8 mensuales. Esta situación, que se mantiene en el tiempo, incrementa el riesgo de burnout y constituye una amenaza para la calidad de la asistencia prestada en nuestras Unidades. ¿Son conscientes desde la Consellería de esta circunstancia?

En la Consellería somos conscientes de esa realidad y de las necesidades de los distintos profesionales sanitarios, y es una situación que nos preocupa y ocupa.

Somos especialmente sensibles con las diferentes situaciones de los distintos trabajadores que conforman el sistema público de salud y también las de los intensivistas. Y estamos trabajando, evaluando posibles medidas que contribuyan a paliar la situación de “queme” de los profesionales sanitarios.

Nuestro deber, como administración, es prestar el mejor servicio asistencial al paciente, pero también velar por que los profesionales de la sanidad pública gallega se sientan cómodos, tengan un sentimiento de pertenencia, se sientan escuchados y, por supuesto, reconocidos. Es este un camino en el que debemos y estamos dispuestos a ahondar.

En ese sentido, el Plan de Recursos Humanos debe ayudarnos a dimensionar adecuadamente las plantillas de cada tipo de servicio.

¿Tienen previsto tomar alguna medida para solucionar esta situación?

Como digo, estamos analizando las distintas necesidades y déficits de las distintas categorías del personal que conforma el Servizo Galego de Saúde. El objetivo, contar con un mapa real de la situación, teniendo además en cuenta el déficit de profesionales existente en determinadas especialidades, que nos pueda ayudar en la toma de decisiones para favorecer las condiciones laborales –*más allá de las condiciones económicas*– de los distintos profesionales en las que están incluidos, por supuesto, los profesionales de la medicina intensiva.

Lo cierto es que, poco a poco, estamos tratando de incrementar el número de facultativos especialistas en Medicina Intensiva en el Servicio Gallego de Salud. En este 2024, la media diaria de intensivistas fue de 114, frente a los 101 de los que disponíamos siete años atrás.

¿Es posible enviar un mensaje de esperanza a los intensivistas o no queda más remedio que la resignación?

Por supuesto que es posible. Como comentaba, el ligero incremento en el número de intensivistas contratados este año, unido a un incremento en las plazas formativas son pasos en esa dirección. En Medicina Intensiva hemos ofertado este año 11 plazas, frente a las 9 del año pasado y las 8 de años anteriores.

También estamos haciendo una clara apuesta por la mejora de las instalaciones y por la creación de nuevos espacios de UCI. Es lo que hemos hecho, por ejemplo, en el Hospital de Ourense, donde estamos a punto de poner en marcha la segunda fase de la unidad de cuidados intensivos, con el objetivo de mejorar la seguridad clínica, la monitorización, individualización y humanización, además de los pacientes y el trabajo de los profesionales.

Sin olvidar la apuesta por llevar a las unidades de críticos de nuestros hospitales las nuevas tecnologías y la inteligencia artificial. De hecho, impulsamos un contrato que permitirá informatizar todas las unidades de críticos, incorporando la inteligencia artificial y un sistema de alerta de apoyo a las decisiones sanitarias. Con la digitalización de los datos de los pacientes en estado grave o muy grave será posible incorporar modelos de inteligencia artificial con los que aplicar algoritmos predictivos, incorporar un sistema de gestión de alertas y eventos que permita conocer al instante el estado del paciente. Estamos seguros que la inteligencia artificial puede ayudar en el trabajo y en la toma de decisiones de los profesionales, además de dotar a estas unidades de la capacidad para realizar análisis de datos para la elaboración de estudios e investigaciones o para el desarrollo de protocolos de atención.

Estamos seguros de que estas inversiones y mejoras redundarán positivamente en las cargas de trabajo y en el propio bienestar de los profesionales de la Medicina Intensiva.

En los últimos meses ha tomado fuerza la idea de eliminar las guardias. Esta iniciativa parte de una compañera intensivista, impulsada a través de una campaña en change.org, y la actual Ministra de Sanidad, Mónica García, se ha comprometido a acabar con las guardias de 24 horas. Los servicios de Medicina Intensiva probablemente sean los más pequeños del hospital con guardia presencial cubierta únicamente con especialistas del servicio y actualmente, en cada hospital gallego con UCI hay, al menos, dos intensivistas de guardia cada día, por lo que ese cambio nos afectaría profundamente ¿cómo valoran esta propuesta? ¿cuál es la alternativa que se plantea?

Cuando una la ministra pone encima de la mesa una medida así, debe hacerlo sobre la base del correspondiente estudio y con las acciones concretas y necesarias para llevarla a cabo. Además, las medidas de calado, como esta, deben ser, cuando menos, dialogadas y consensuadas con los que tienen la responsabilidad de la gestión, en este caso las comunidades autónomas, que tienen las competencias transferidas y la responsabilidad de garantizar la asistencia sanitaria las 24 horas de los 7 días a la semana. Sin un estudio que nos diga que una medida es posible, sin un plan para implementarla y sin consenso con los sistemas sanitarios, lo que tenemos ahora mismo es una propuesta, permítaseme el término, un tanto “peregrina” de la ministra.

Entendiendo la demanda, no podemos obviar que es una medida muy compleja que requiere una reorganización profunda del sistema y, por lo tanto, de una reflexión sesuda, pausada, meditada que, por el momento, no vemos que el Ministerio de Sanidad haya hecho.

Nuestro objetivo debe ser que nuestros profesionales trabajen cómodos, estén implicados, se sientan reconocidos y en eso, pondremos nuestro empeño y trabajo desde la Consellería de Sanidade.

Más información sobre Antonio Gómez Caamaño

Antonio Gómez Caamaño (Ferrol, 1962), fue jefe de servicio de Oncología Radioterápica del Hospital Clínico Universitario de Santiago de Compostela desde 2013. Entre 2021 y 2023 fue presidente de la Sociedad Española de Oncología Radioterápica.

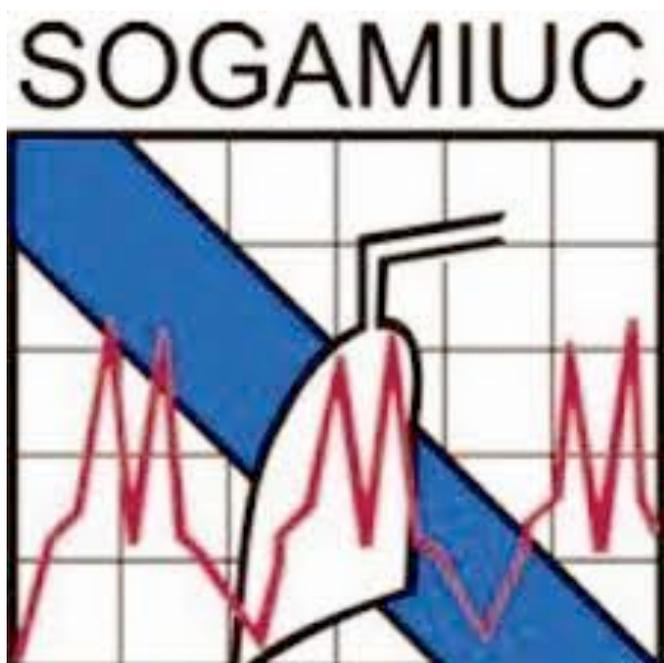
Tiene publicados más de 100 artículos en revistas científicas indexadas, 25 capítulos y más de 200 comunicaciones en congresos nacionales e internacionales.

Es profesor asociado en la Universidad de Santiago de Compostela, docente en cursos en varias universidades españolas y ponente en 250 eventos científicos.

Participó tanto dentro del SERGAS como a nivel nacional en el desarrollo de vías clínicas, guías clínicas, documentos de consenso y planes estratégicos.



Desde la SOGAMIUC, además de agradecerle la colaboración del Conselleiro, queremos aprovechar para ponernos a su disposición para trabajar por mejorar la calidad asistencial y la salud laboral de los Servicios de Medicina Intensiva, y para recordar la versatilidad y polivalencia de nuestros asociados que, además de atender pacientes críticos en las UCI participan en otras actividades de vital importancia para el hospital, como es la Coordinación de Trasplantes, los equipos PROA, la simulación, la formación en RCP, el implante de marcapasos/DAI/TRC, la nutrición...



Síguenos en redes sociales:

X: @SOGAMIUC

Instagram: soga_miuc

Facebook: Sogamiuc Sogamiuc